

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS

Suscripción en Córdoba.	Por un mes... 8 rs.
	Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba.	Por un mes... 10 rs.
	Por trimestre... 28 rs.

NÚM. 3447.

SÁBADO 4 DE ENERO DE 1862.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XIII.

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR DEL DIARIO.

Madrid 2 á las 12 de la noche.
El señor marqués de Rivera va á ser nombrado ministro de España en Lisboa.
En Tetuan se han hundido ayer diez y seis casas, de cuyas resultas solo murió un soldado.

Ratificose ya el tratado de Marruecos.
Recibido en Córdoba á las 12 y 40 minutos de la misma noche.

Sección editorial.

LA PROPAGANDA PROTESTANTE.

Qué grande, qué sublime, qué llena de inmenso poderio se presenta por do quiera la protestante Albion! ¡Cuánta civilización y cultura, cuánta bienandanza, ventura cuenta ha llevado en pos de sus aligeras naves por todo el mundo! La Europa, el Asia, el África, la América, la Oceanía han visto en casi todos sus puertos tremolar sus estandartes, alzarse altivo su pabellón. Su nombre resuena en toda la tierra, y por todas partes se hace sentir su influjo omnipotente. En todos los consejos, en las grandes asambleas de las naciones indispensables es su presencia; ella debe consentir en la dirección y arreglo de todas las cuestiones que influyen poderosamente en los altos destinos de los pueblos. Es la nación más grande, más rica, más comercial, donde se encuentra más desarrollada la industria, la libertad, la vida de los pueblos, su bienestar social. ¡Enviable es sin duda su fortuna, su gloria, su poder!!!

En estas ó parecidas entusiastas aclamaciones prorumpen cuantos consideran á ese pueblo, que llaman dichoso, compuesto de tantos y tan heterogéneos elementos, como distintas y heterogéneas son sus creencias; como distintas fueron las razas que sucesivamente lo han formado después de mil y mil sangrientas luchas. Estos son los gritos que se escapan, mal su grado quizás, tal vez porque moda sea, á todos los encomiadores de la antigua Britannia, de la moderna Inglaterra. ¿Por qué á mí me sucede todo lo contrario? Verdad es que yo no soy un filósofo ilustrado, cual es preciso ser hoy, para aparecer más inglés, que español; ni un político que considere solo de una manera la grandeza de los pueblos; ni un historiador como Legrand, Burnet, Bellay, ó como algunos de nuestros españoles, cuyos nombres no me parece oportuno citar, y á quienes no veo imparciales, como buenos histo-

riadores, al trazar el cuadro histórico-político-civil-religioso de este pueblo. Mas bien, no soy político, ni filósofo, ni historiador á la dernière, quizás de ninguna manera; y es porque yo considero solo grande y digno de admiración á un pueblo, cuando á sus verdaderas, fijas e invariables tradiciones religiosas va unido un desarrollo, en lo posible perfecto, de administración, conforme á estas tradiciones y conveniente al bienestar, paz y buen orden de todos los dirigidos por ellas sin distinción. ¡Sucedé esto asíl desgraciadamente, á pesar de sus numerosas naves, de su extenso comercio, de sus ponderadas riquezas, de su tan decantado poderío? No, y mil veces no. Por desgracia en esto último, en esta grandeza sin vida propia, en este poderio exterior, y bajo el cual tantas miserias se cubren, y que quizás y sin quizás por demasiado escuberante esté á punto de concluir, fijan su consideración los historiadores modernos al hablarnos de Inglaterra. ¡Mania, estrangerismo, parcialidad!

A mi, sin embargo, no me es dado hoy hablar de esto, ni menos pienso trazar la historia de Inglaterra. Solo quiero bosquejar en pequeño un cuadro del protestantismo. Ahora, que una mal aventurada propaganda, que allí tiene su cuna, que desde allí se estiende por todas partes, y cundiendo y espaciendo por doquier sus doctrinas, amenaza de muerte á las sociedades, ataca las tradiciones religiosas de los pueblos donde se la permite entrar, y rompe el equilibrio de los dos poderes que gobiernan el mundo, es mi ánimo nada mas, para que la conozcan sus muchos y cándidos adoradores, presentarla en su horrible desnudez, con su traje propio, sin máscara, tal como es, por si misma despreciada.

En efecto, cuando detenida y concienzudamente me he puesto á examinar, que ha sido mas de una vez, el origen, progreso, dogmas y organización del protestantismo, á quien creen muchos de los modernos economistas debe Inglaterra su engrandecimiento, no he sabido en verdad qué admirar mas, si la candidez con aquellos se encuentran apasionados de la reforma, ó la candidez misma de sus sectarios (los protestantes) ó su estúpida mala fe, ó la fuerza bruta con que imponerla han pretendido y pretenden audaces á todo el mundo. Porque ¿cuál fué el origen de esta reforma? ¿De qué manera creció y se propagó? ¿Cuáles han sido, no en sus primeros días, sino mas tarde, y son hoy mismo, sus miras ulteriores?

Sin duda, al leer alguno las anteriores líneas, al ver consignado en

ellas que llamo candidez á ese entusiasmo, á esa pasión con que creen los protestantes sus artículos dogmáticos, dirá enfáticamente, tal vez amostazado, para sus adentros: ¡Cómo! una reforma tan estensa y bien combinada, que ha hecho la gloria de cielos pueblos distintos, que ha engrandecido á cuantos la han adoptado y que tan conforme está con el espíritu civilizador del hombre, con la razón humana; que tanto ha enaltecido á los que, acogiéndola con entusiasmo y fe, la han seguido con perseverancia; seguirla, adoptarla, acogerla convenientemente como punto de partida de la felicidad humana y salvación futura, se llama candidez!!! Esto es soñar sin duda: es no conocer, no comprender la grandeza sublime de la reforma en que funda el protestantismo su esplendor, y bienestar del mundo.... Esto, y mucho mas dirá todo aquél que sienta algún apego ó inclinación á los principios en que basada está tan falsa como efímera grandeza; aquejados que ó no conociéndola á fondo, porque no han querido tomarse el trabajo concienzudo de estudiarla, ó viendo solo el poderio de la soberbia Albion, porta-estandarte de esta falaz creencia, piensan, ó han llegado á persuadirse, que ella es la causa primordial y eficiente de esa aparente felicidad que disfruta, de ese bienestar, de esa gloria, de ese enaltecimiento que á manos llenas gozando viene ha tantos años, de ese dominio, esa preponderancia que ha sabido entrañar en todas partes, esa prosperidad en fin tan enviable, tan fija, y que lejos de disminuirse, parece acrecer mas y mas.

Mas no importa: piensen cuanto les diere la gana sus apasionados. Yo les contestaré con lo mismo que Ciceron decía acerca de la tan famosa ciencia de los augures romanos, de quienes fué algun tiempo jefe y maestro. «No comprendo, como al verse frente á frente en medio de la calle dos augures no se rien al considerar la futilidad de su ciencia y la manera con que embaucan al pueblo.» No pueden, no, los que imparciales sean, mas digo, los mismos protestantes de buena fe y hombres de talento; los que no ya como católicos, sino como filósofos solo hayan examinado y esesaminen sus absurdos e incalificables dogmas, y las mas todavía absurdas consecuencias, que de ellos se desprenden, y comparádolos con los dogmas cristianos, no pueden, no, repito, menos de asombrarse al contemplar la vaciedad e inutilidad de los principios en que se fundan. Todo lo bueno que tiene aun, porque algo bueno tiene, aunque poco, el Anglicanis-

mo, es lo que todavía conserva de su antigua creencia, que hizo al país Breton cuna de tantos Santos, de varones tan eminentes, y que mereció á sus Monarcas el título glorioso de ilustre de hijos de la Iglesia y defensores de la fe. Lo demás nada vale, son principios y dogmas hasta indignos de la razón humana.

Pero esos dogmas, se me repliquará tal vez, esforzando el argumento, han engrandecido á ese pueblo en la generalidad, en la topografía; ha atendido su posición al mundo con dominio y domino al mundo, y ha llevado por doquier aientos mil de todo género, dando vida al comercio, las artes y la industria... Sin formar comparación entre la mas ó menos fija y sólida grandeza aunque no tan estensa de la casa de los Plantagenet, los Stuardos, ó la dinastía reinante, también les contestaré: que en nombre de la humanidad y los Dioses, impulsados por lo que les ordenaba la ciencia augurica, que siempre por casualidad afortunada estaba conforme con su ambición, los romanos dominaron al mundo, oscureciendo y dejando atrás á los fenicios y cartagineses, llevando por toda la redondedad de la tierra en alas de sus gloriosas conquistas á la vez que las artes, comercio e industria, también sus leyes y costumbres que corrompieron todos los pueblos donde se sentaron su pie.

Dejemos empero á un lado la manera de pensar de los optimistas de Europa, de los eclécticos de hoy, que si han de hacer lo bueno ha de ser por medio de destructoras revueltas. No es mi ánimo, ni lo permite un DIARIO de provincia, analizar cuestiones de alta política, que se rozan con la civilización moderna. Basta á mi intento presentar, aunque en un circulo muy reducido, el origen y progresos de la reforma protestante, siquier por amor á tantos pobres extraviados, como separándose del buen camino y creyendo asaz candidamente en la ventura que ella pregoná, llevan á sus inocentes familias la desolación, el llanto, el luto.

¿Cuál fué el origen de la reforma de la Iglesia anglicana? ¿Por qué ese florón de preciosas virtudes, de tantos hechos heróicos de que fué teatro el país británico después de su conversión al catolicismo, arrancado fuera á la brillante corona de la Iglesia universal? ¿Por qué tan desacordadamente, y en mal hora para ellos, trocaran sus Monarcas el noble y augusto título de hijos predilectos de la Iglesia y defensores de la fe, en el bastardo, impio e inuoble título de Gefes y Pontífices de una Iglesia bastarda, impia también e innoble; estableciendo

una división horrible en la herencia de Cristo, cual si posibles fueran dos Iglesias con distintas creencias, y que ambas se encaminaran á un mismo fin?

Si alguna causa noble al parecer, según los juicios humanos; si algún motivo ó precedente de aquellos que autoriza una política mas ó menos bien entendida, ó mas ó menos plausible razón de Estado, hubiera conducido á ese infortunado pueblo a separarse de la única y salvadora Iglesia de Cristo; aunque nunca disculpable, aun escusabile nunca á la razón, y á la fe, al menos habría aparecido escisión tan imprudente, tan desacordada y escéntrica con distintos colores á los ojos de la historia. Pero ella se presenta á la consideración del filosofo, con atavíos negras y horribles tintas, con tananas quererosos y miserables, con inmundos y lubricos colores, que co y lástima á un tiempo causan temor y escándalo en su horrorosa desnudez.

Quién hay que no conozca, que no sepa los torpes y desatinados amores de Ana Bolena y Enrique VIII; a quién no han podido llegar cargados con la bien merecida execración de todas las gentes honradas los despreciables nombres de Wolsey, Cromwell, consintiendo los dos primeros, y aun justificando aquellos lubricos amores; condicidos por su desmedida ambición, por su degradante incontinencia, constituido el otro en árbitro despiadado de los asilos mas santos, y los sagrados templos? No es extraño que Enrique se avanzara á tantos crímenes como deshonraran su reino, impulsado por su ansia frenética de gozar, y que autorizado por su poder, y por los pérpidos consejeros que le rodeaban, repudiara mal grado la resistencia firmísima de tres grandes Pontífices, Julio II, Clemente VII y Paulo III, á su verdadera esposa Catalina de Aragón, para casarse con Ana Bolena la incestuosa primera; con Juan de Seymour, Catalina Howard, Ana de Cleves y Catalina Parr después, repudiadas también á su vez (permíténdole Dios) y víctimas dos de ellas, en público cadalso, de la voraz y lubrica intención del inmoral Monarca; á cuya feroz soberbia y crudeldad insatiable, para satisfacer sus inmundos goces, nada bastaba... Puede darse un origen mas noble, unos antecedentes mas honorables, unos motivos mas justos para autorizar y defender como buena la reforma anglicana, que las pasiones mas degredantes, la desenfrenada incontinencia de un Rey escandaloso, injusto y brutal, que la crudeldad sangrienta de un tirano feroz que nada respetaba.

¿Cuál fué el origen de la reforma de la Iglesia anglicana? ¿Por qué ese florón de preciosas virtudes, de tantos hechos heróicos de que fué teatro el país británico después de su conversión al catolicismo, arrancado fuera á la brillante corona de la Iglesia universal? ¿Por qué tan desacordadamente, y en mal hora para ellos, trocaran sus Monarcas el noble y augusto título de hijos predilectos de la Iglesia y defensores de la fe, en el bastardo, impio e inuoble título de Gefes y Pontífices de una Iglesia bastarda, impia también e innoble; estableciendo

ros ahogados se preparó para la huida.

El escabroso collado en que está construida la Alhambra se hallaba antigüamente horadado de caminos subterráneos abiertos en la roca, de los cuales unos conducían desde la fortaleza á varios puntos de la ciudad; otros daban salida á orillas del Darro y Genil. Estos subterráneos habían sido construidos en distintas épocas por los reyes moros como salidas secretas para sus empresas particulares. Muchos de ellos se hallan en la actualidad perdidos, obstruidos por los escombros y otros tapiados, monumentos que acreidian las celosas precauciones y las estrategias del gobierno moro.

El renegado Husseim-Baba se había encargado de conducir por uno de estos subterráneos á las princesas hasta una puerta de salida fuera de los muros de la ciudad, en cuyo sitio habían de estar los caballeros españoles con veloces corceles dispuestos a conducir toda la partida mas allá de las fronteras.

Llegó la noche señalada: la torre de las princesas se había cerrado como de costumbre y la Alhambra yacía sepultada en la escena. Echó una pensativa mirada sobre la cámara cubierta de seda; en ella había vivido como un pejaro en su jaula pero segura de todo peligro. ¿Quién podía decir las eventualidades que en adelante se sucederían, si andaba flotante en medio del espacio mundo?

Ora se acordaba del amante y hermoso cristiano, y su pequeño pie se adelantaba inmediatamente sobre la escalera; ora pensaba en su padre y retrocedía.

Infructuoso sería querer contar la lucha que destrozaba el pecho de una princesa tan joven, tierna y amante; pero tan tímida, tan inocente y tan ignorante de las cosas del mundo.

En vano suplicaron sus hermanas, re-

Folletín.

LAS TRES BELLAS PRINCESAS.

CUENTO MORISCO.

(Conclusion.)

—Posible! repitió la vieja, seguramente que es posible. ¡No tienen ya los caballeros seducido á Husseim-Baba, el capitán renegado de la guardia y arreglado todo el plan! ¡Pero engañar á vuestro padre, á vuestro padre que ha puesto en mi su entera confianza! Aquí la digna muger dio rienda suelta á una nueva explosión de exclamaciones, y volvió á balancearse retorciéndose las manos.

—Pero nuestro padre jamás ha puesto ninguna confianza en nosotras, dijo la princesa mayor; al contrario, nos ha cercado de pasadizos y barras tratándonos como cautivas.

—Es demasiado cierto, replicó la vieja, haciendo otra pausa á sus exclamaciones; se ha portado en verdad muy irracio-

nalmente, relegándonos al encierro, dejando espaldas á que se marchitara vuestra juventud en esta vieja torre como otras tantas rosas en un florero; pero ¡huir de vuestro país nativo!

—¿Y no huimos al país de nuestra madre donde viviremos en libertad?

—Y no tendremos cada una un marido joven, en cambio de un padre viejo y severo?

—Ciertamente, así es la pura verdad, hablando con franqueza; vuestro padre es un poco tirano; pero, dijo la vieja volviendo á sus sentimentales exclamaciones, ¡me dejarías á mí detras para sufrir el choque de su venganza?

—¡Qué disparate! mi buena Cadiga, ¡no puedes huir con nosotras!

—Tambien es muy cierto, hijas mias, y á decir verdad cuando hablé de lo mismo con Husseim-Baba, me prometió tener cuidado de mí si quería acompañarlos en vuestra fuga; pero estais conformes, hijas mias, en abandonar la fe de vuestros padres.

—La religion cristiana era la primitiva de nuestra madre, contestó Zayda: yo estoy pronta á abrazarla, así como estoy segura de que lo harán mis hermanas.

—Otra vez tienes razon, dijo la vieja;

era la religion primitiva de vuestra madre, y bien amargamente se quejaba á la hora de su muerte de haberla renunciado; yo la prometí cuidar de vuestras almas, y me complazco al ver que están en camino de salvación. Si, hijas mias, yo tambien naci cristiana, siempre lo he sido en el fondo de mi corazón, y estoy resuelta á volver á la fe verdadera. He hablado acerca de esto á Husseim-Baba, que es español de nacimiento y natural de un país próximo al mio, el cual está igualmente ansioso de ver su hogar paterno, y de reconciliarse con la Iglesia, habiendo prometido los caballeros que si cuando volvamos á nuestra tierra estamos conformes en casarnos, nos protegerán generosamente.

En una palabra, se dejaba comprender que esta muger, extraordinariamente discreta y previsora, había consultado con los caballeros y con el renegado, y todos juntos habían arreglado el plan de fuga. La princesa mayor lo aprobó enteramente, y su ejemplo, como era natural, determinó la conducta de sus hermanas. Es verdad que la mas joven dudó porque era de un corazón dulce y tímido, y tuvo que luchar entre el sentimiento filial y la pasión amorosa; pero esta, como de costumbre, ganó la victoria y con lágrimas silenciosas y suspi-

ros ahogados se preparó para la huida.

El escabroso collado en que está construida la Alhambra se hallaba antigüamente horadado de caminos subterráneos abiertos en la roca, de los cuales unos conducían desde la fortaleza á varios puntos de la ciudad; otros daban salida á orillas del Darro y Genil. Estos subterráneos habían sido construidos en distintas épocas por los reyes moros como salidas secretas para sus empresas particulares. Muchos de ellos se hallan en la actualidad perdidos, obstruidos por los escombros y otros tapiados, monumentos que acreidian las celosas precauciones y las estrategias del gobierno moro.

El renegado Husseim-Baba se había encargado de conducir por uno de estos subterráneos á las princesas hasta una puerta de salida fuera de los muros de la ciudad, en cuyo sitio habían de estar los caballeros españoles con veloces corceles dispuestos a conducir toda la partida mas allá de las fronteras.

Llegó la noche señalada: la torre de las princesas se había cerrado como de costumbre y la Alhambra yacía sepultada en la escena. Echó una pensativa mirada sobre la cámara cubierta de seda; en ella había vivido como un pejaro en su jaula pero segura de todo peligro. ¿Quién podía decir las eventualidades que en adelante se sucederían, si andaba flotante en medio del espacio mundo?

Ora se acordaba del amante y hermoso cristiano, y su pequeño pie se adelantaba inmediatamente sobre la escalera; ora pensaba en su padre y retrocedía.

Infructuoso sería querer contar la lucha que destrozaba el pecho de una princesa tan joven, tierna y amante; pero tan tímida, tan inocente y tan ignorante de las cosas del mundo.

En vano suplicaron sus hermanas, re-

petaba? ¿Quién hay, ni puede haber, que estimarse sepa, que en algo tenga la dignidad solo de hombre, que quiera afiliarse a una bandera tan despreciada por si misma; tan desacreditada, y que cuenta por patrón el dolo y la falsa, la vivienda más torpe, y el desbordamiento de las pasiones más fuertes y detestables?

JUAN JOSÉ PEDRAVASA y ab

Se concluirá.

Sección oficial

La GACETA del 1º contiene un real decreto por el que se manda que las secciones del Consejo de Estado continúen comunicaciones en 1862 del mismo número individuos determinados por los reales decretos de 18 de Agosto de 1860.

Por varios reales decretos, que la misma inserta se nombran gobernador de la provincia de Huelva a don José María Cosío, jefe de negociado de segunda clase de Hacienda en la dirección general de finanzas; gobernador de la provincia de Alava a don Trinidad Sicilia, que desempeña igual cargo en la de Navarra; gobernador de esta última, provinciana a don Antonio Fernández de Heredia y Valdés, vizconde del Cerro, que desempeña igual destino en la de Alava; gobernador de la provincia a don Pedro Celestino, que desempeña igual cargo en la de Toledo; y gobernador de la de Zaragoza, que desempeña igual cargo en la de Aragón.

La misma publica la ley sancionada pendiente autorizando al gobierno para contrair y emitir las contribuciones que

Sección de noticias.

NACIONALES.

Día 2 de enero reanudaría el Congreso sus sesiones, siendo la discusión de los presupuestos el objeto preferente de sus tareas. Terminados dichos debates, y si militaremente con ellos se espera que la Cámara de Diputados se consagrara a la ley de ayuntamientos y a la de imprenta, una y otra, en millo con las de gobiernos de provincia y diputaciones, pendientes del Senado, deben ser leyes del reino antes de que termine la presente legislatura.

El 31 en la noche se ha dicho en *La Epoca* lo confirma que el señor Gómez agradeciendo la honra que se le dispensaba designándole para el puesto de tanta confianza como el de secretario del Gobierno de Madrid, ha preferido continuar en su destino de oficial de la secretaría del ministerio de Fomento. Con este motivo dice *La Epoca* que se había pensado en el señor don Dionisio López Roberts, director de *El Diario Español*.

En todo el año que acaba de pasar han fallecido las siguientes personas pertenecientes a las familias reinantes: la Sra. señora infanta dona Concepción hija de nuestros muy amados soberanos; S. A. la infanta dona María de Regla, hija de los duques de Montpensier; don Fernan-

gar la vieja y blasfemo di renegado dejando delante de la pobre muchedumbre huendo y vacilante al horizonte del Balcon, mistigada por la dulzura del pecado, pero atemorizada por sus peligros.

A cada momento crecía el riesgo de ser descubiertos oyeron las prisas sus dispuestas si osid si díos adiós sup obrazón

—Las patrullas están haciendo la ronda gritó el renegado. Si tardamos un minuto más, perdonemos, princesa bajad sin mediamente o nos veremos en el compromiso de muertos —misiq nosnos lo nos

Zorahayda tuvo por un momento una terrible agitación, pero solo se despidió la escalera y con resquicio desesperada al arrojo desde el balcón.

—Estoy desesperada, dijo, ahora mi vida es imposible la fuga. Que Alá bendiga mis queridas hermanas.

Las dos princesas mayores se llenaron de temor al enterarse de abandonarla, y hubieron de sufrir gran estrés dejando, pero como la patrulla ya avanzaba y el renegado estaba furioso, tuvieron que precipitarse casi empujadas hacia el subterráneo.

Caminando a escuras por medio del corazón de la montaña pudieron llegar sin ser descubiertas a una cueva de hielo que daba fuera de las murallas, y en donde los caballeros españoles estaban aguardando para recibirlos disfrazados de soldados moros de la guardia, bajo las órdenes del renegado.

El amante de Zorahayda se puso frenético cuando supo que había rehusado de-

do María de Borbón y Braganza, hijo tercero de don Carlos de Borbón y Braganza, primogénito del pretendiente y jefe de la familia real proscripción; dona María Carolina Fernanda, condesa de Montemolin; el rey de Portugal don Pedro V; los príncipes don Fernando y don Juan; la princesa de Monforte, abuela de Víctor Manuel; la emperatriz viuda de Rusia; el emperador de China; el rey de Prusia Federico Guillermo IV; la reina viuda de Soccia, Eugenia; la duquesa de Kent, madre de la reina de Inglaterra; el rey de Abisinia, Negorie; la princesa Matilde Bonaparte; Abdülmecid, emperador de Turquía; el príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria; la reina de Madagascar; y Sidi-Mémid, hermano del bey de Túnez.

El 18 de diciembre habrá salido de la Habana para la Península el vapor-correo. Llegará a Cádiz el 3 o 4 del mes actual. La expedición a Méjico debió haber llegado a Veracruz el 7 o 8; de manera que podemos recibir noticias hasta el 12, o sea de los movimientos y oposiciones que en cuatro días hayan efectuado nuestras tropas.

A los que muestran sorpresa de que llevando la escuadra destinada a Méjico a bordo una división de desembarco, se haya dado al mar debiendo aguardar la llegada de las otras escuadras, les contesta *La Epoca* que, según sus noticias, la armada española se dirigía a Anton Lizardo, punto de fácil acceso, donde probablemente habrán desembarcado las tropas y acampado, siendo como es en estos meses muy benigno el clima de las costas mexicanas.

La noche del 31 se dijo y el 1º repite *La Epoca* que el gobierno había dispuesto la formación de un cuerpo de ejército español en la frontera de Portugal. Podemos asegurar que esta noticia es completamente inexacta.

Se ha concedido la gran Cruz de Isabel la Católica al señor Fernández del Cueto, gobernador civil que ha sido de las Baleares.

Diez días pasó que el señor Sagasta esplana muy pronto su interpelación sobre la situación de la imprenta.

El 31 no se recibieron en Madrid periódicos ni cartas de Portugal; el telégrafo está interceptado por los temporales y otro tanto creemos suceder con la carretera ordinaria.

ESTRANGERAS.

EFP Pasagna va a publicar en Turín un periódico con el título del *Meditatore*. El primer número de este diario aparecerá el 1º de enero.

De Turín nos dicen que los buques americanos se apresuran a salir de Génova, Livorno y Marsella con la mitad de la cuarta parte del cargamento, y aun en falso, para salir del Mediterráneo antes de la declaración de guerra. Pero el admirante Martín desde el 1º de este mes ha hecho salir de Malta muchos buques para Gibraltar, con objeto de guardar

jar la torre, pero no había que perder tiempo en lamentaciones.

Las dos princesas montaron al lado de sus amantes; la discreta Cadiga montó con el renegado y todos marcharon con velocidad en dirección al paso de Lope que guía por entre montañas hacia Córdoba.

No bien penetraron adelantado el ejército frencho, cuando oyeron en ruido de tambores y trompetas despedidas al amanecer de la Alhambra.

Nuestra fuga está descubierta, dijo el renegado, a miles nadie sabe habrá visto ni oido ligeros caballos, ya a favor de la oscuridad de la noche burlaremos la vigilancia de los centinelas, replicaron los caballeros. Dicho fueron picaron espuelas a sus caballos, y corriendo a todo escape al través de la vega, llegaron al pie de la montaña de Elvira que se destaca como un pionero en las llanuras.

Paróse el renegado a escuchar.

—Por ahora, tujo, no hay nadie que nos siga y podemos proseguir nuestra fuga hacia la montaña, asomóse al aposento lateral asistiendo, dijeron ver un fuego medido, que se elevó convirtiéndose en la atalaya de la Alhambra.

—Maldición gritó el renegado, aquél fuego va a poner en alarma a todos los guardias del camino, y adelante al asalto del espaldar como locos, no hay tiempo que perder.

Inmediatamente se apartaron de uno lado al golpeo de los cascos de los caballos resonaba de roca en roca, en tanto que

el Estrecho. Entre ellos figuraban los de tres puentes el *Queen*, el *César*, el *Agiers* y el *James White*, y las fragatas *Melpomene*, *Tirebrand*, *Agamemnon*, *Devastation*. Generalmente después de la declaración de guerra se dejó a los buques el tiempo necesario para volver a sus puestos; pero los americanos creen que la Gran Bretaña no concederá este plazo, y la partida de la flota de Malta para el Estrecho, parece justificar sus temores.

Metafísico está el capitán Wilker al dar cuenta a su gobierno de los motivos que le indujeron a apoderarse de los comisarios del Sur. Después de consultar el capitán del *San Jacinto* a los autores *Kent*, *Wheaton*, *Wade*, etc., etc., y viendo que Inglaterra, Francia y España habían declarado al Sur como beligerante, le parecía claro al señor Wilkes que estaban estas potencias bajo el derecho de visita, pero quedaba el pequeño escrupulo de si este derecho podía ser extensivo a meter en Chiriquí al que Buenamente creyese que había delinquido, *ex catedrata*. Y dice: «No era dudoso que yo tenía el derecho de captura, los buques que llevasen despachos escritos, pero aquellos caballeros (los decomisados) no eran despachos en el sentido literal de la palabra y no parecían caer bajo el testo literal de la ley no habiendo encontrado precedente análogo.

Y después de varias declaraciones y escrúpulos, continua Wilkes: «Yo los he considerado como la encarnación (*embodiment*) de los despachos; y como ellos habían declarado que estaban encargados de concluir tratados necesarios a su independencia, adquirí la convicción de que su misión era criminal y hostil a la Unión, y que por lo tanto estaba en el deber de detenerlos». Pero donde se nota el desprendimiento heroico del capitán Wilkes, es en el último párrafo, en que dice: «Los comisarios se embarcaron en el *Trent* con el consentimiento del capitán, y este buque aunque neutral, era por lo tanto buena presa, de modo que decidí apoderarme de él y enviarle a Key West, para que allí fuese adjudicado. El cargamento era también buena presa, pues los armadores sabían también la existencia en él de los dos comisarios. Sin embargo, no me apoderé del buque porque muchas personas inocentes hubieran sufrido las consecuencias de este acto. Así pues, no tuve inconveniente en sacrificar los intereses de los oficiales de mi tripulación y el buque continuó su cammino».

Las noticias que por la vía ordinaria recibimos hoy de las ocurrencias de Lisboa, alcanzan al 27. Los periódicos y nuestras correspondencias particulares nos dan noticias muy curiosas acerca de lo ocurrido el 25 y días siguientes. Vamos a extraer y reunir todas estas noticias, que creemos se leerán con demasiado interés.

Los sucesos del 25 fueron muy graves. *El Journal do Comercio*, periódico liberal avanzado, los condena energicamente sin ocultar su inmensa gravedad. «Despóliamos, dice, todos los rigores y aun más la necesidad de emplearlos; pero quejese únicamente de ellos el que los provoca. No se resucitan los muertos ni se salvan a los enfermos con gritos y mu-

chos. En una palabra, llegaron a la antigua ciudad de Córdoba, donde amigos y parentes celebraron con grandes regocijos su llegada, porque pertenecían a las familias más nobles.

Las bellas princesas entraron inmediatamente en el seno de la Iglesia y hechas cristianas se casaron con sus amantes.

En nuestra precipitación al describir la fuga de las princesas al través del río por las montañas, olvidamos mencionar la suerte de la discreta Cadiga, la cual se había agarrado al renegado como un gato durante la huida por medio de Vega, gritando a cada corbeta del caballo y atraíndose las maldiciones de su barbudo caballero; pero cuando este echó su caballo al río, el espanto de la dueña no conoció límites.

—No me aprietas tan fuerte, le gritó Hussinc-Baba encabritó su caballo, se levantó sobre los estribos y miró a su alrededor por un momento, después hirió a su caballo, retrocedió del caballo,

—Qué has hecho de Cadiga? dijeron las princesas alarmadas.

—Al solo lo sé, contestó el renegado; mi cinturón se soltó cuando estábamos en medio del río y la vieja sin duda le hizo compañía. Que la voluntad de Alá sea cumplida! Sin embargo, era un cinturón bordado y de gran precio.

Como no había tiempo que perder en inútiles lamentaciones, las princesas continuaron la marcha, cruzando desiertos caminos y solitarios barrancos, evitando los senderos regulares y los caminos frecuentados.

—¿Dónde está la veneración á la fama

ria real afijada cuando se aumenta su angustia con ese espectáculo de impia embriaguez? No es solo el gobierno quien tiene deberes; los tiene también el pueblo.

—La sociedad patriótica, cuya insolencia revolucionaria y perturbadora parece increíble, ha sido al fin objeto de una medida severa. De real orden se ha prohibido á sus individuos volver á reunirse mientras no estén aprobados sus estatutos, que no lo están aun.

—Ambas Cámaras portuguesas ofrecieron el 26 su completo apoyo al gobierno para sostener el orden y proteger las personas y las propiedades atropelladas por el populacho, escrito y dirigido por la sociedad indignamente llamada patriótica. Los diputados y senadores de todos los partidos se pusieron en esta ocasión al lado del gobierno.

—El día 25, en el momento en que la ciudad de Lisboa era teatro de las más repugnantes escenas, se dió una real orden encargando al gobernador civil de Lisboa que tomase inmediatamente las medidas más energicas para restablecer la tranquilidad pública como también para que se procediese contra los que habían tomado ó tomases parte en aquellos criminales actos.

—A las ocho y media de la noche del 25 se presentó en el circo de Ciniselli un individuo mandando al director del circo en nombre del pueblo reunido á la puerta, que suspendiese el espectáculo, porque la ocasión no era propia para diversiones. El Sr. Ciniselli le contestó que la función había comenzado ya, que los espectadores habían pagado la entrada, que allí había el mayor orden y que ningún peligro se seguía de que la función continuase. El delegado del populacho insistió en su intimación acompañándola de amenazas y el Sr. Ciniselli no tuvo más remedio que obedecer al pueblo, que en prueba de su amor á sus desconsolados reyes se enga en soberano. Lo mismo sucedió en el circo de Price. Así como el señor Ciniselli ofrecieron al público billetes para la próxima función, pero pocas personas los tomaron. El populacho que fué á los circos era el mismo que había apredado la casa del señor marqués de Loulé.

—Es positivo que los alborotadores, siguiendo el acuerdo de la sociedad patriótica intimaron al rey la destitución del ministro.

—Todos los presos hechos en la noche del 25, que fueron muchos, fueron conducidos al arsenal.

—Tres soldados que cayeron de los caballos al cargar al pueblo, sehirieron gravemente.

—El diablillo Julio Perez, tan conocido en Madrid, se rompió un brazo el dia 23, trabajando en el circo de Price en Lisboa.

—Se ha dicho que hay en Madrid despachos anunciando que el gobierno de Washington, que estaba dividido en la cuestión de si debían o no ser entregados a Inglaterra los comisionados del Sur, se ha puesto de acuerdo, optando definitivamente por la negativa. Esta noticia había producido en los fondos una baja de 8 por 100.

—En una palabra, llegaron a la antigua ciudad de Córdoba, donde amigos y parentes celebraron con grandes regocijos su llegada, porque pertenecían a las familias más nobles.

La leyenda no hace mención de lo que fué, después de la discreta Cadiga; es lo cierto que probó su discreción no poniéndose jamás al alcance de la mano zurda del rey moro.

Igualmente se sabe muy poco de la conducta de este cuando descubrió la fuga de sus hijas y el engaño de que había sido víctima por parte de la mas fiel de las sirvientas; pero como quiera que era la única vez que había recurrido á la ayuda de un consejo no volvió a reincidir en semejante flaqueza. En adelante tuvo buen cuidado de guardar bajo su inmediata vigilancia á la timida Zorahayda que no tenía disposición para escaparse, aunque generalmente se cree que estaba arrepentida de haberse quedado. De vez en cuando se la veía apoyada en las ventanas de la torre mirando tristemente hacia las montañas de Córdoba; algunas veces se oían los sonidos de su laud, acompañando sentidas canciones, en que lamentaba la perdida de su amante y de sus hermanas, y lloraba su vida triste y solitaria. Murió muy joven, y según el rumor popular, fue enterrada en una bóveda debajo de la torre; su temprana muerte ha dado margen a muchas fabulas tradicionales.

—Sale el presidente, la mañana siguiente, y se dirige al Círculo de la calle de la Alhambra.

—El segundo presidente, que llega a Sevilla la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El tercero, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El cuarto, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El quinto, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El sexto, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El séptimo, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El octavo, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El noveno, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El décimo, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El undécimo, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El duodécimo, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El decimotercero, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El decimocuarto, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El decimocuarto, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra.

—El decimocuarto, que llega a la noche, se dirige al Círculo de la Alhambra

Gacetilla.

Percance. Por efecto de la riada se ha reventado uno de los pontones que sostienen el puente provisional sobre el Río Guadalquivir. Con este motivo no pasan estos días sobre él las locomotoras, recibiendo á los viajeros á la entrada y salida del puente. No dudamos que se fortalecerá la obra inmediatamente á fin de evitar a aquellos los perjuicios que esta avería les proporciona.

Salvaje del Lago. Que nos hemos de convertir en ranas este invierno. El primer día del año estuvo el tiempo alegre y despejado haciendo concebir esperanzas. Ante noche volvimos á las andadas, y á la hora de repartirse ayer el Diario el agua caía á torrentes. Esto quiere decir que las esperanzas murieron.

Misa nueva. Mañana domingo á las 10 celebrará su primera Misa en la Iglesia parroquial de San Pedro el joven presbítero don Rafael Barberini y García; en la que predicara el señor don Claudio Amorín y Álvarez, Beneficiado de la Santa Iglesia metropolitana de Sevilla. La familia y padres del interesado nos piden bagamos presente á sus numerosos amigos, que imposibilitados de hacer un convite espeso, á causa de la sensible pérdida que han sufrido no hace mucho tiempo, agradecerán, sin embargo, su atención á las personas que les acompañen en tan solemne acto.

Siguiendo el año anterior. La empresa de nuestro Teatro prepara para poner en escena, quizás en la semana entrante, las dos nuevas producciones *Memorias de un estudiante* y *La Cisterna encantada*, de cuyas obras tenemos ventajosas noticias.

Especáculo. Parece que una compañía gimnástico-acrobata dará dos funciones en la Plaza de toros en las tardes del domingo y lunes próximos. La entrada será 2 rs. y 8 mrs.

Cantante. Muchacho eructo—asi cantaba—rascándose las cuerdas—á una guitarra:—«Sol de los soles—bájate á la ventana—y oírás amores.»

«No le temas al agua—ni al aire fresco,—que por mi ardor me llaman—español.»

ta hielos,—y con mis quejas—parecerá que vivas—en primavera.»

«Frete a frente á tus ojos—yo he de abrazarte,—y el fuego de los mios—ha de quemarte,—porque mi alma—vive como mi cuerpo—metido en llamas.»

«Y son tan ardorosas—y tanto queman—que á la que yo bien quiero—sus rayos prestan.—Baja, bien mio,—que ellas en la ventaná—darán abrigo.»

La moza que debía ser zalamera—y conocer á fondo—lo que son rejas—dijo á su amante—con voz tan cariñosa—como suave:

«Ay! yo ni pasar quiero—por la ventana—por lo mismo que dices—que tienen llamas—pues soy estopa—y tu eres vivo fuego—y el viento sopla.»

«Lárgame desde lejos—dulces cantares—que á millegan fresquitos—entre los aires;—que un alma tierna—se asusta de lo duras—que son las rejas.»

«Tu estás bien ahí abajo—y yo aquí arriba.—Los que muy bien se quieren—así se esplican.—Para estar cerca—es preciso que al cura—llames y venga.»

«Con qué eso es que meditas—en el consorcio?—Y que sin él no quiero—ni locutorio...—Pues buenas noches.—Vaya con Dios el mozo—de los ardores.»

Pronto y bien. Vamos las gracias á la empresa del Teatro por haber colocado los portieres, que ayer pedimos, y haber mandado cerrar las consabidas puertas.

Ojo al Cristo. Siemprevi o referir que ayer hicieron perder piezas palomas torcaces á una pieza de géneros de seda que examinaban en una tienda de esta capital. Hay que tener cuidado hasta con la camisa que llevamos puesta.

Suspension. Ha sido suspendidos los cargos de administradores de Beneficencia y de depositario de sus fondos, por el señor Gobernador civil de acuerdo con la Junta provincial. Mucho sentimos que con esta medida se perjudiquen los intereses de personas que han prestado servicios y á las que profesamos muy particular afecto.

Mejoras. Las importantes obras que se están llevando á cabo en el Circulo de la Amistad deberán concluirse muy en breve. El local ha sufrido grandes transformaciones, que, como dice un colega, ele-

ván nuestro Casino al nivel de los mejores de España.

Personal. Ha sido nombrado D. Manuel Sisternes secretario contador de la casa de Socorro-Hospicio de esta capital.

Mucholotomo. Diez y seis-sas, según nos ha dicho el telegrafo, se han hundido en Tetuan. Lo particular no es esto, sino que en Córdoba no haya ocurrido mas aun, á causa del recio temporal que nos abruma.

Verdad dorada. A pesar de toda la filosofía de ciertas personas, creemos que en el naciente año de 1862, seguirá reinando la triste verdad que revela la siguiente fabulilla:

Disputaban un oso y un camello;—sobre quién de los dos era el mas bello;—y dijoles terciando en la porfa—un asno lleno de filosofía:—*Teneis alguno de los dos doblones?*—Y habiendo enmudecido á estas razones—añadió muy severo: *No critico;—pero hoy el mas hermoso, es el mas rico.*

Banquete acuático. Veinte corderos que en estado de descomposición se estaban vendiendo en la Corredora, han sido arrojados al río. Los peces por lo que comen, y los cordobeses por lo que no comen, están de enhorabuena.

Ale usted cabos. El precio medio del trigo es 46 rs. El pan se vende á 12 cuartos. Lo escrito basta para que parezca esta gacetilla el órgano de Móstoles.

Vacantes. En el número 209 del Boletín oficial de esta provincia se anuncian las escuelas elementales de niños y niñas que han de proveerse por oposición en Serilla.

Filósofo peripatético. Ante el cadáver de un burro—estaba un pobre labriego,—y entre dientes repetía:—*Válgame Dios lo que sea!*

Soldado caballero. El señor Gobernador militar de esta provincia interesa la captura de Pedro Caballero, soldado desertor del regimiento de Burgos.

Fondos de instrucción pública. La existencia el 21 de diciembre era de 50,459 rs. y 67 céntimos. De el 22 al 28 se han recaudado 24,564 y 5. Se ha satisfecho por la mensualidad de setiembre 70,113 y 72. Queda, pues, una existencia de 4,910 y 45.

Otros carruages.

CARRUAGES ACCELERADOS DEL NORTE Y MEDIODÍA.

Esta empresa, bien conocida del público y única que invierte dos días y medio de esta capital á Manzanares, tiene sus salidas diarias para dicha carrera y la de Granada, admitiendo pasajeros y cargamentos á los mismos precios que tienen establecidos las demás empresas que corren mas pausados estos trayectos; á mas recibe toda clase de mercancías para todas las líneas de España y del extranjero, teniendo servicios propios y correspondencias con todas las compañías de ferrocarriles y vapores.

Su único despacho administración de diligencias del Norte y Mediodía, calle Ambrosio de Morales, frente á la fonda de Rizzi.

Sus precios son los siguientes.

A Manzanares. A Madrid.		
Berlina	459	520
Interior	379	440
Rotonda	299	360
Cúpula	239	300

LA MADRILEÑA.

Salen para Madrid los días pares á las once de la noche.

Entran de Madrid los días pares entre cuatro y cinco de la mañana.

Se despachan en la calle Ambrosio de Morales, frente á la fonda de Rizzi.

Sus precios son los siguientes.

A Manzanares. A Madrid.		
Berlina	459	520
Interior	379	440
Rotonda	299	360
Cúpula	239	300

LA ANDALUZA.

Salen para Lucena todos los días á las siete de la mañana.

Entran de Lucena todos los días entre dos y tres de la tarde.

Salen para Cabra los días pares á las seis de la mañana.

Entran de Cabra los días impares á las 8 de la tarde.

Sus precios son los siguientes.—Para Lucena.

Para Lucena. Para Cabra.		
Berlina 52 rs. Interior 39.—Para Cabra: Berlina 57. Interior 43.		
Se despachan en la calle de Lucena, antes del Pórtico, num. 44 por D. Alfonso Maroto.		

LA MALAGUEÑA.

Salen para Málaga los lunes y los jueves á las dos y media de la tarde.

Entran de Málaga los martes y los viernes á las seis de la mañana.

Sus precios son los siguientes.—Berlina 200 rs.—Interior 160.

Se despachan en la calle de S. Fernando núm.

De Málaga y su carrera á las tres de la tarde. De los pueblos de la sierra á las siete de la tarde.

De Cádiz y su carrera y de Sevilla y la suya por el ferro-carril á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche.

De la Carlota, Fuente Palmera, Guadalcazar, S. Sebastián de los Ballesteros y Victoria á las diez y diez minutos de la noche.

SALIDAS.

Para Madrid y su carrera á las once de la noche. Para Sevilla por el ferro-carril á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde.

Para Málaga y su carrera á la una y diez minutos de la madrugada.

Para los pueblos de la sierra á las tres de la madrugada.

Para Cádiz y su carrera, Sevilla y la suya por el ferro-carril á las cinco de la mañana.

Para la Carlota, Fuente Palmera, Guadalcazar, S. Sebastián de los Ballesteros y Victoria á la una y quince minutos de la madrugada.

CORREO DE AMÉRICA.

Las salidas de los buques conductores de la correspondencia entre la Península y las islas de Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba tendrán lugar el corriente año en los días siguientes.

De Cádiz el 10 y 25 de cada mes.

De La Habana el 15 y 30 id.

Exceptúase el mes de Febrero en que se harán á la mar desde el último puerto el 15 y 28.

COSARIOS.

Nota de las posadas en que paran los cosarios de los pueblos que se expresan.

Posada del huerto de S. Pablo.

BAENA. Antonio Morales y Gerónimo Espinosa.

CASTRO. Francisco Manuel Carpio.

AGUILAR. Manuel Ramírez.

Posada de S. Antonio.

FERNANNUÑEZ. Rafael Serrano, Juan García, Alonso Rubio, José Serrano, Juan Ortega, y José Rodríguez.

CAÑETE. Manuel Gutierrez.

SANTA ELLA. Juan Castellano.

Posada del Pórtico.

OBEJO. Francisco Diaz y Andrés Pérez.

Posada de la Pulla.

POZOBLANCO. Juan Colchero.

PALMA. José y Juan Pérez.

MONTALBAN. Agustín Robles y Juan Castillero.

Posada de la Madera.

MONTORO. Francisco de Luque.

ECIJA. Antonio Escalera.

Posada de S. Rafael.

CASTRO. Juan Romero y Juan Bravo.

ECIJA. Salvador Dieguez.

LA CAMPANA. Andrés Montero.

AGUILAR. Francisco Pérez.

Posada del Pórtico.

RAMBLA. Rafael Panadero.

Posada de la Tercera.

Posada de la Cuarta.

Posada de la Quinta.

Posada de la Sexta.

Posada de la Séptima.

Posada de la Octava.

Posada de la Novena.

Posada de la Décima.

Posada de la Undécima.

Posada de la Duodécima.

Posada de la Trece.

Posada de la Cuadragésima.

